



IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA DE ORO DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

DISCURSO ADELAIDA DE LA CALLE:

Sr. Ministro de Educación del Gobierno de España,
Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla
Rector Magnífico de la Universidad de Granada
Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba
Rector Mag. de la Universidad Autónoma de Madrid
Rector Magnífico de la Universidad de Huelva
Rector Magnífico de la Universidad de Almería
Rector Magnífico de la Universidad de Jaén
Ex Rector Magnífico de la Universidad de Málaga
Sr. Alcalde.
Sres. Diputados y senadores.
Sr. Delegado del Gobierno de España en Andalucía
Sr. Subdelegado del gobierno de España en Málaga
Sres. Parlamentarios Andaluces
Sra. Directora General de Universidades de la Junta de Andalucía.
Sra. Delegada del gobierno de Andalucía
Sr. Subdelegado de defensa
Sres. Portavoces del Ayuntamiento de Málaga
Sres. Concejales del Ayuntamiento de Málaga
Sres. Delegados de la Junta de Andalucía en Málaga
Autoridades,
Señoras y señores,
Amigas y amigos:

La historia de las instituciones se construye sobre la huella indeleble que marca el paso de quienes han formado parte de ellas. Sumando con el prestigio de las personas que obtienen su reconocimiento.

Nutrimos su historia con el trabajo, el mérito, la capacidad y, sobre todo, la dignidad y la honestidad de quienes otorgan influencia, autoridad y ascendencia a las instituciones que las integran o las acogen.



Dice nuestra norma de honores y distinciones, que la medalla de oro de la Universidad se concederá a personas de sobresaliente prestigio, nacional o internacional, en el campo de las ciencias, de las letras, de la investigación científica, de la docencia, de la gestión, de la creación artística, del deporte, así como en el humanitario, y a personas o entidades que hayan prestado servicios extraordinarios a la Universidad de Málaga.

Es, pues, la medalla de oro un símbolo que consagra académicamente a quien aglutina méritos y reconocimientos.

Sobresalir en alguno de esos ámbitos te hace acreedor de ella y es difícil, pero en tu caso, ministro, hablamos de sobresalir, de distinguirte en prácticamente todos. Tu prestigio internacional lo ponen de manifiesto las condecoraciones y honores que has recibido. Quiero reseñar uno de ellos en el que muchos de los que estamos en esta mesa pudimos acompañarte.

Poder compartir juntos el día que te hacían doctor honoris causa por la Universidad Nacional de México fue un orgullo como rectores, como profesores y como amigos. Y supiste hacer que ese honor personal fuera un poco de todos nosotros.

En el campo de la investigación solo hay que ver tus trabajos y publicaciones, reconocidas y estudiadas.

En el cultural nos regalas libros con los que tener siempre unas “palabras a mano”, y nos invitas a disfrutar buscando “alguien con quien hablar” y lo mejor es poder hacerlo “contigo” en un diálogo “sin fin”.

Y si de méritos y excelencia académica y de gestión hablamos, Ángel Gabilondo es catedrático de metafísica, ha sido decano, rector y presidente de los rectores.

En su quehacer de gestión como ministro de Educación está reactivando normas, impulsado proyectos, integrando colectivos. Reivindicando la importancia de la educación en todas sus etapas, la incorporación de las nuevas tecnologías en todos los niveles, haciendo hincapié en la importancia de los idiomas e impregnando el sistema educativo de valores como el esfuerzo, la equidad, la calidad, la excelencia y el compromiso social.



Lo haces desde el ministerio, para todo el sistema y para tu querida Universidad española. Quiero destacar, por el sitio donde estamos, que eres el artífice y el principal impulsor de la Estrategia Universidad 2015, que nos ha integrado plenamente en el Espacio Europeo de Educación Superior, y eres también el mayor valedor del Programa “Campus de Excelencia Internacional”, que constituye el punto de partida del salto de la calidad a la excelencia que van a dar las universidades de nuestro país en los próximos años.

El objetivo de esta estrategia es convertir a la Universidad en el principal instrumento del desarrollo y del cambio de modelo económico y social, es hacer eso que no se cansa de repetir “poner la educación en el corazón de la economía”

Esa estrategia es el reflejo de ese espíritu tuyo de trabajar juntos, de ese integrar desde las convicciones y los valores que es lo que realmente nos has transmitido, nos has hecho ver en los campus de excelencia; el caminar juntos, el trabajar unidos, el fijar metas comunes.

Tenemos que agradecerte que tu modelo haya conseguido que vayamos más allá de un edificio, de unos títulos. Ha supuesto romper barreras. Ha universalizado de nuevo la universidad. Ha unido ciudades y gentes que nos mirábamos de lado y ahora caminamos de la mano hacia un modelo de universidad en el que ya todos creemos y te seguimos.

Estos son los valores que subyacen al campus de excelencia.

Pero no sólo la Universidad, se sitúa en el centro de las actuaciones del Ministro. Él, mejor que nadie, ha entendido que el futuro de nuestra sociedad, el futuro del mundo, pende del aliento con el que se eduque a los niños, a las nuevas generaciones. Y esta idea ha sido el acicate, el elemento motor de la actividad profesional y política de Angel Gabilondo en los últimos años. Preocupación por la modernización de las escuelas y centros de formación, al que ha incorporando las tecnologías, pero sin olvidar la necesaria formación cívica y humanista que hace hombres buenos, ciudadanos socialmente responsables.

Por todo ello, por creer en la Universidad, por invertir en el conocimiento, por buscar la excelencia, por unirnos en el esfuerzo; te has hecho merecedor de esta medalla, que te distingue como universitario sobresaliente.



Querido ministro:

Algunas veces las palabras se desvanecen antes de llegar. Por eso hemos querido escribirlas con letras de oro, en molde de oro. Para que permanezcan y nos ayuden a construir nuestra historia.

Pero no seré yo quien te hable a ti de palabras porque con ellas juegas, enseñas, piensas, sientes, disfrutas, conoces.

Quiero resaltar algo más de ti. Algo que valoro mucho. Como eres capaz desde la mirada de hombre, de conocer y reconocer el mundo de la mujer.

Has sabido interpretar la paridad no como un cincuenta por ciento de la cuota. Sino sabiendo ver como piensa, como siente, como se expresa cada una de nosotras. Nos valoras, aprecias y no te cuesta contar que aprendes.

Has sabido rodearte del saber de la mujer, impulsándola, reconociéndola, apoyándola.

Ese reconocimiento lo has hecho en tu universidad, entre nosotras las rectoras cuando eras nuestro presidente y ahora en el ministerio con el trato con tu gente, en tu día a día, en todas partes y en todos los lugares.

Permítame que hable también de tu faceta de político.

Eres un político valiente y elegante.

Valiente para reclamar de la sociedad sus valores, que nunca debería haber perdido.

Valiente para mantener tus ideas desde el respeto al que opina de otra forma.

Valiente para salvaguardar a las instituciones en todos los momentos y en todos los contextos.

Valiente para defender a las personas demostrándonos que con las palabras, que con la comunicación, podemos construir un modelo de sociedad mas justa, en la que desarrollar todo nuestro potencial.

Una sociedad que necesita ser amable, que debe volver a mirar al interior de cada uno de nosotros, que debe valorar al individuo y al grupo, que debe dialogar y encontrar caminos juntos.



Valiente para alzar la voz contra lo que no funciona y trabajar para que lo haga.

Un político que busca el compromiso.

Un político que entiende la tolerancia como respeto a la diferencia.

Un político, en fin, que quiere contagiar valores.

Y una persona que gusta citar a la gente por su nombre.

Angel Gabilondo es un Humanista preocupado por que las futuras generaciones, esas llamadas a configurar el futuro, conozcan sus historia, su pasado, sabiendo que es la condición humana el elemento motor, la pluma que escribe los trazos de esa historia. Que las nuevas generaciones la conozcan para evitar que, como el mito de sisifo, hagan de nuevo rodar la piedra senda abajo.

Lo descubrí como rector, lo viví en nuestra época juntos en la conferencia de rectores, codo con codo, el compartir momentos, ideas, ilusiones. Lo he aprendido día a día en tus reuniones. Tu faceta de profesor la llevas a todo, desde tu humildad.

Enseñas sacando todo lo que tenemos dentro.

Enseñas mirando a los ojos con la verdad en ellos.

Nos has enseñado a jugar con las palabras, a medirlas, a quererlas.

Por eso quiero contarte algo.

Existen dos palabras que siempre están en mi vida.

Dos palabras que quiero transmitir en el día a día, con mi familia, con mis amigos, en mi trabajo y en mi universidad. Se que compartimos el amor por una de ellas que es “gracias” pero hoy te la dejo a ti.

Tengo otra que es “felicidad”, no tanto por lo bien que suena, lo elegante y equilibrada que es su escritura sino, como tú nos has enseñado, por lo que abarca, por lo que significa, por lo que lleva detrás.

Esa mirada tierna, esa sonrisa que nos aporta luz.



Ese cosquilleo en el estomago.

Esas ganas de compartir.

Ese sentimiento que desborda la frontera de nuestra piel y que arrasa cualunami todo lo que nos rodea, que nos hace sentir especiales y nos convierte en únicos. Esa palabra “felicidad” hoy quiero transmitirla a todos y en especial a ti.

Esas sensaciones son las que experimentamos hoy al saberte parte de la Universidad de Málaga, esa luz que veo reflejada en nuestros rostros al querer que te sientas uno más de nosotros.

Dar es siempre recibir. La universidad te entrega la medalla y a cambio recibe el honor de contar contigo, entre sus miembros más preclaros.

No hay medalla que pueda hacerse de la aleación del cariño, la amistad y el agradecimiento, con la que simbólicamente está hecha la Medalla de oro de la Universidad de Málaga.

Permítanme que disfrute del honor de entregársela al profesor, por vocación y convicción, D. Ángel Gabilondo Pujol, en la actualidad ministro de Educación.

Permitirme que os invite a disfrutar del privilegio de contar entre los beneficiarios de este galardón con un hombre ilusionado con los ideales de desarrollo y progreso social, con un creyente del conocimiento y un activista de la tolerancia, con un amante de la comunicación, amigo de la palabra y de las palabras, con un entusiasta de la enseñanza y del poder de la formación.

Estamos en unos momentos muy difíciles, de ajuste económicos, de desafección de la política, de indignación, de falta de referentes. Unos momentos en los que la plaga del paro azota sobre todo a los jóvenes, muchos de ellos universitarios pero, muchos más, víctimas del fracaso escolar o de su escasa preparación.

La Universidad tiene que ser una ventana a la esperanza, para potenciar el emprendimiento, para innovar en las empresas, para transferir conocimiento y tecnología al sector productivo, para incubar empresas de base tecnológica, para incentivar la economía social, para formar en valores, para fomentar el espíritu crítico, libre y creativo.



No podemos caer en la oscuridad de la intolerancia, en la indiferencia o en el conformismo.

En palabras tuyas:

“La auténtica noche no es el silencio, es la ausencia de la palabra compartida y, en definitiva, la imposibilidad de soñar junto a otros, aunque no coincidamos exactamente en lo soñado.”

Les invito a compartir las palabras, a soñar unidos, aunque nuestros sueños sean diferentes. No dejemos de soñar.

Señoras y señores, cuando se instituye un premio, que supone el máximo reconocimiento a su destinatario, por su trayectoria profesional y humana, no solo se encumbra a quien lo recibe, también se enaltece a quien lo otorga.

Ministro, ya formas parte de la historia de la Universidad de Málaga. Una historia escrita también con el esfuerzo y la ilusión de los hombres y mujeres que trabajan en las aulas, en los laboratorios, en los servicios universitarios.

Recibe en nombre de todos nosotros el abrazo y el elogio unánime de esta comunidad universitaria.

Gracias en nombre de la Universidad de Málaga.



IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA DE ORO DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Sra. Rectora Magnífica de la Universidad de Málaga

Sres. Rectores Magníficos

Sr. Delegado del Gobierno

Sr. Alcalde de Málaga

Sres. Diputados y Senadores

Sres. Concejales y miembros de la corporación municipal

Sres. miembros de la Junta de Gobierno y de toda la comunidad universitaria

Autoridades

Señoras y Señores

Amigas y amigos

Declaro mi amor a la Universidad y confieso mi firme voluntad y determinación, tanto que propiamente es mi deseo, de llegar a ser un buen universitario. Mis entrañables amigos y compañeros saben bien hasta qué punto una y otra vez he empleado este adjetivo para mí tan sustantivo: *universitario*. Podría pensarse que mis veleidades y desvaríos políticos suponen un traspies en mi vida universitaria, o en el mejor de los casos, un lapsus, una interrupción, un veraneo de mi deseo. Pero quiero dejar constancia que concibo universitariamente mi ocupación política, tanto que considero que es la forma que hoy adopta mi deseo, la forma de una pasión, la pasión por la universidad.

Puesto que soy dado a concretar mis deseos y mis pasiones en seres humanos, comienzo declarando que no entendería qué me ocurre si no fuera porque esta voluntad está configurada con nombres propios que han acompañado y acompañan mi supongo que inexplicable reiteración en entregarme a aquello que para muchos



no merece tanto la pena y que para mí es todo, eso que llamamos un tanto confusamente “la gente”, lo que denominamos, un tanto imprecisamente “la cosa pública”, eso que nombramos un tanto dudosamente “nuestro país”, eso que definimos, ahora sí ya con un poco más de precisión, como “la educación y la universidad”. Lo malo que tiene decir algo preciso es que suele ser fuente de preguntas certeras. Y me las hago. Todo se puebla de interrogantes, de cuestiones, de desafíos.... pero es que he comprobado que me gusta que sea así, que si no hay retos de altura, de alcance, que exijan una dedicación atlética y una convicción consistente, no me interesa. No es que me aburra, es que simplemente no tiene alicientes para mí. Aunque si es así, entonces tal vez me superan o desbordan. Pero son el horizonte que alienta mi acción y mi compromiso que, ojalá, fueran más consistentes.

Les cuento esto porque no me pasa sólo a mí. En realidad no les estoy informando de nada que no conozcan. Creo poder pensar que a muchísimos de Vds. les ocurre otro tanto, algo parecido. Eso me alivia porque me permite comprender a qué viene esta distinción. Tal vez en su amabilidad han pensado que puedo llegar a ser portavoz de lo que sienten, piensan y viven en relación con la universidad y con la educación. Pero yo no usurparé su palabra irrepetible, ni la que se dice en la forma de vida de tantos universitarios a quienes corresponde esta medalla. Es de una universidad, la de Málaga, es suya, siempre suya y yo también, a partir de hoy, soy suyo, siempre suyo. Pero quien es de una universidad, precisamente por la universalidad de lo universitario, sabe que para ser de una no debe renunciar a ser de todas. Así lo aprendí en mi Universidad, la Autónoma de Madrid. Y esta medalla es tan de la Universidad de Málaga, como profundamente de Andalucía. Por ser tan de Málaga es tan universitariamente universal. Y la siento como un abrazo del Sistema Universitario español. No porque lo que yo sea o haga sea singular o significativamente especial. Mis desvaríos no llegan a esas alucinaciones. Más bien lo que se valora es lo que de común puede haber en lo que digo, en lo que hago. Pero entiendo, en mi deseo, que lo común no es muy frecuente. Y eso me halaga, el ser tan de una comunidad, la comunidad universitaria, serlo tanto, que pueda identificarse como singular.



Sé muy bien cuántas veces al apagar la última luz de la casa, la de esa mesilla que tiritita junto al lecho de cada uno de nosotros, han dejado Vds. vida, forma de vida, tiempo de vida, por la universidad. Y tal vez rendidos, pero nunca entregados, han esperado, ante la mirada atónita de quienes comparten su existencia, que mañana será otro día. Claro que sí, pero sólo porque hemos vivido con pasión nuestro hoy hasta la última gota de su tiempo. Vivir la universidad con otros, luchar junto a otros por algo es saber que se hace por alguien, quizá desconocido pero siempre con rostro: el rostro del otro, su palabra, que es lo que nos mueve y nos conmueve.

Se trata de hacer y de hacer juntos. He comprobado hasta qué punto Vds., todas las universidades, han contribuido y contribuyen al desarrollo de nuestro país, al desarrollo social, económico, político. He podido constatar su extraordinaria dedicación y lealtad para con los valores universitarios, que son siempre un compromiso con el conocimiento, con la libertad y con la justicia. Y hemos aprendido a pensar juntos, a balbucear nuevas o antiguas palabras, a decir con naturalidad, *excelencia, crédito, transferencia, triángulo del conocimiento, internacionalización*, (esa palabra en la que aún nos atascamos) y hemos aprendido a leer juntos, a decir *aneca o anep* (sin tener que deletrear el acrónimo), y sobre todo hemos aprendido a concebir juntos leyes, desarrollos normativos, disposiciones, y a configurar órganos, consejos, comisiones, grupos de trabajo ... Y a pesar de ello, o quizá gracias a ello, nuestra pasión prosigue y nuestro deseo no desfallece. ¿Será vicio? ¿Estaremos poseídos o arrebatados por algún demonio burocrático, por alguna sirena que busca distraernos? “Nada grande se ha hecho sin pasión”, dice Hegel, y ninguna universidad será importante sin ella. Ahora bien, conviene que sea una pasión compartida, no vaya a ocurrir que, eufóricos, caminemos enarbolando la bandera y al volvernos, estemos solos como quijotes sin Sancho. Y lo que es peor, sin Dulcinea.

Por eso es tan decisiva la participación y los acuerdos. Son no sólo el mejor camino, son el único camino. Creo en ellos y los propongo para abordar las cuestiones que nos convocan. Y apuesto por el consenso, que es siempre a mi juicio el mayor acuerdo posible y nunca la unanimidad ni la adhesión inquebrantable. No hablo de la ingenuidad que ignora las diferencias, hablo del cordial encuentro hasta donde sea



posible de las legítimas posiciones e intereses. En ese camino creemos y así trabajamos.

No encontramos inadecuado afrontar el debate actual sobre modos de profundizar y ensanchar la democracia, sobre nuevos modos de participación, sobre el sentido y el alcance de lo político y de la política, y la universidad ha de ocupar un lugar preferente en la concepción de este nuevo modo de pensar. Es tiempo no sólo de hablar, también de escuchar, de comprender y de hacernos comprender.

No son tiempos fáciles ni siquiera para aceptar y sostener una condecoración. La recibo como un compromiso por la educación, para contribuir a una formación integral que propicie el desarrollo personal, la investigación, la responsabilidad social, la innovación, la generación y la transmisión del conocimiento. Y propicie también la empleabilidad. No habrá salida consistente a ninguna crisis sin la universidad. La universidad es indispensable para recomponernos en todos los sentidos. Y el conocimiento es el camino.

Aún no me he repuesto de cuando era joven. Ojalá no lo haga nunca. La universidad me ha enseñado a no hacerlo, a sentir siempre la emoción y la curiosidad de conocer, de transformar, de luchar... y no hay modo de desprenderse de algunos valores, principios y convicciones. Y una confesión: es que no quiero, es que no lo deseo.

Va por vosotros, estudiantes. Cuanto hacemos, lo sepáis mucho o poco, lo hagamos bien o mal, lo expliquemos de modo adecuado o no, cuanto hacemos, digo, va por vosotros. Porque sabemos que vosotros sois capaces, se diga lo que se diga, de afrontar el desafío que os corresponde. Emprendedores y socialmente responsables: así os necesitamos y así os requerimos. Por eso, esta medalla la brindo a los estudiantes, la cuelgo en lo que en mí hay siempre de estudiante. Y al confiar en ellos me encuentro con el regalo de confiar en mí. Me sorprende, pero es un presente que recibo con gratitud.



Dicen que una medalla es como una insignia, no porque seamos insignes, que yo no lo soy, sino porque es una seña, una distinción, algo que permite no sé si diferenciarnos, si al menos identificarnos. Así contraigo un vínculo aún mayor con esta Universidad que tiene nombre de ciudad, con esta ciudad que tiene nombre de universidad. Málaga, nombre universal, que forma ya parte con su Campus del proyecto Andalucía Tech, que integra a tantos agentes públicos y privados para hacer de la especialización en esa nueva tecnología y biotecnología una herramienta para el progreso de toda Andalucía. Y de eso se trata, de la participación activa de toda la sociedad. Valoro y agradezco la presencia de todos Vds; y muy en especial su iniciativa, su implicación, su participación.

Me dijeron una vez con gracia eso que he citado en ocasiones. Tú que eras maestro, *magister*, el mayor, el mejor, has sido degradado a *minister*, el menor de entre todos. De *magister* a *minister*. Pues me encuentro cómodo con esta condición, la de tener el honor de ser, como me corresponde, uno de tantos para desempeñar una tarea en la que creo, el servicio público. Pero si en algo desearía reconocermelo es en que profeso la profesión de profesar la profesión que profeso, es decir, la de ser Profesor. Y como *profesor minister* recibo alegre y tan contento este reconocimiento.

Aquí, junto a un mar que acuna una tierra donde Cánovas del Castillo, María Zambrano, Blas Infante, Picasso, Victoria Kent y tantos otros durmieron su primera noche y despertaron su primer día, recibo dichoso la posibilidad de seguir aprendiendo del oro de una medalla que nos enseña que precisamente no son ni los poderes, ni los honores, ni la riqueza aquello por lo que merece la pena vivir y luchar, pero sí por el bienestar y la libertad de los ciudadanos. Y por la justicia de nuestras vidas y por el afecto de nuestros amigos.

Así que Rectora Magnífica ciudadana de Málaga, mujer, Adelaida de la Calle gracias, y a la Junta de Gobierno y a toda la comunidad universitaria por esta medalla y cuantos han contribuido en la organización de este acto. Me siento agraciado y agradecido. Y me llega la cordialidad y la necesidad de proseguir trabajando conjuntamente *por* la Universidad. Pero siempre *con* la Universidad. Dos



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN

palabras que me dicen tanto: acuerdo y cordialidad. Y me gusta que, en la palabra *acuerdo* ocurra como en la palabra *cordialidad*, que en ambas late la palabra corazón. Escuchemos este latir. Espero que mi deseo y mi pasión se nutran del cuidado y del respeto por la palabra, la de todos y de cada uno, la de todas y de cada una. La verdad es que es para estar contento. Dan ganas de cantar, y lo haremos. Además, la palabra es bien compatible con la melodía, con la armonía. Y ya se sabe que a mí me gusta especialmente una palabra, la palabra Gracias.

Ángel Gabilondo
Ministro de Educación
Málaga, 20 de Junio de 2011